

Turismo y cambio climático: Hacer frente a los retos comunes

Consideraciones preliminares de la OMT Octubre del 2007

Derretimiento de los casquetes polares, lluvias torrenciales, tormentas tropicales de fuerza 5, inundaciones, sequías e incendios... La evidencia del cambio climático es insoslayable, y las noticias sobre el calentamiento global han cobrado proporciones de crisis. Los cambios del clima afectan ya a muchos destinos turísticos y modifican las decisiones de los viajeros. Pero, ¿tiene el turismo alguna culpa en el calentamiento global? ¿Actúa el sector de forma responsable, sumándose a los esfuerzos internacionales para combatir esa amenaza mundial? En este documento de orientación de la Organización Mundial del Turismo, se examinan las relaciones entre el turismo y el cambio climático, así como algunas posibles soluciones y un enfoque sectorial para una acción responsable.

Introducción

A los turistas les gusta el buen tiempo. Pocas actividades económicas son tan dependientes del clima como el turismo. La mayoría de las actividades turísticas se desarrollan al aire libre, por lo que un medio ambiente limpio y unas condiciones meteorológicas favorables son esenciales para la satisfacción de los visitantes, y fundamentales para mantener el éxito de cualquier destino turístico.

Aunque la Organización Mundial del Turismo (OMT) y todo el sistema de las Naciones Unidas llevan años trabajando en el tema del cambio climático, éste saltó al primer plano de la agenda mundial este año, cuando el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC) confirmó que el calentamiento global es un hecho «inequívoco». El IPCC advirtió de que el calentamiento, probablemente causado por las actividades humanas que emiten gases de efecto invernadero, dará lugar a que la temperatura de la Tierra suba entre 1,8º y 4º C para finales de este siglo.

El IPCC afirmó que, aun cuando todas las emisiones de gases de efecto invernadero se detuvieran bruscamente mañana – algo que nadie puede esperar que suceda–, la inercia del sistema climático de la Tierra es tan grande que el calentamiento global seguiría durante varios decenios como consecuencia del volumen de las emisiones que ya se han liberado en la atmósfera.

El turismo no puede escapar a ese fenómeno. Los destinos ya se están viendo afectados por el cambio climático, y la población cada vez es más sensible al impacto ambiental de las decisiones que toma sobre su forma de vida, incluido el lugar adonde ir de vacaciones.

Como en todas las decisiones, es fundamental ponderar los costes con los beneficios. En el caso del turismo, la cuota de emisiones de gases de efecto invernadero del sector –incluidos los viajes en avión– es aproximadamente equivalente a su contribución a la economía mundial: en torno a cinco por ciento.

Pero el turismo reporta otros muchos beneficios importantes. Es una de las mejores formas conocidas de redistribuir la riqueza de los países ricos a los países pobres, de las zonas urbanas a las zonas rurales, y del norte al sur. También ofrece un incentivo de rentabilidad para conservar las atracciones naturales del mundo y su patrimonio cultural.

El gasto de los turistas internacionales durante sus viajes se considera ingreso de divisas, y por ese motivo resulta fundamental para la balanza de pagos de muchas naciones, especialmente de las pequeñas islas y de los países del mundo en desarrollo.

La OMT ha determinado que el turismo es una fuente primordial de ingresos de divisas en 46 de los 50 países menos adelantados del mundo (PMA). Al mismo tiempo, tiene un potencial considerable para dar empleo a los habitantes de esos países e izarlos por encima del nivel de la pobreza.

El reconocimiento del papel del turismo en la mitigación de la pobreza lo ha convertido en un elemento de peso en el programa internacional de desarrollo. El sector del turismo también ha adoptado los objetivos de desarrollo de las Naciones Unidas para el Milenio, y aporta una contribución tangible a su logro.

¿Es el turismo una víctima o un verdugo en relación con el cambio climático? El debate es complejo.

En su calidad de primer organismo de las Naciones Unidas para el turismo, la OMT ha fijado cuatro objetivos para el sector, destinados a ayudarlo a sobrevivir al calentamiento global y a reducir sus emisiones de gases de efecto invernadero: 1) comprender la dimensión del problema y de lo que está en juego en este asunto; 2) anticipar los cambios que pueden producirse como consecuencia del calentamiento global; 3) adaptarse al nuevo entorno que está surgiendo, y 4) reaccionar uniéndose a los esfuerzos de la comunidad internacional y preparando una hoja de ruta estratégica para una respuesta eficaz, que comienza ahora.

El calentamiento global es una crisis a la que se enfrenta el mundo entero y, por ser uno de los primeros sectores de la economía mundial, el turismo debe asumir su parte de responsabilidad y empezar a actuar en consecuencia.

Comprender la dimensión del problema

El cambio climático está causado por la emisión de gases de efecto invernadero (GEI) a la atmósfera, primordialmente por la combustión de carburantes fósiles. El dióxido de carbono (CO₂) es responsable de más de 60% del total de emisiones de GEI. Hay varios gases más, entre ellos el metano y el óxido nitroso, que contribuyen al calentamiento de la atmósfera terrestre, pero, para simplificar, los GEI suelen medirse en términos de emisiones de CO₂. Además de las emisiones de gases de efecto invernadero, los viajes aéreos tienen otros impactos en el cielo –como las estelas de condensación y la formación de cirros–, que siguen siendo difíciles de cuantificar y a cuyo respecto hay desacuerdo entre los científicos, pero que claramente complican el problema.

Según las investigaciones realizadas por la OMT en asociación con el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) y la Organización Meteorológica Mundial (OMM), las emisiones de CO₂ procedentes del turismo internacional, incluidos todos los medios de transporte, fueron responsables de poco menos de 5 % del total mundial, es decir, 1.307 millones de toneladas en 2005.

El transporte es responsable de 75 % del total de las emisiones del sector turístico, ya que el transporte aéreo representa cerca del 40 % de las emisiones del sector, el transporte por carretera el 32 %, y otras formas de transporte el 3 %. El alojamiento causa en torno a 21 % del total de emisiones del sector turístico.

Por sí solo, se calcula que el transporte aéreo supone de 2 % a 3 % de las emisiones mundiales de GEI. El transporte en su conjunto produce cerca de 14 % de las emisiones mundiales, pero esta cifra incluye, a todas luces, muchos viajes sin relación con el turismo, como el transporte de carga y los desplazamientos de los trabajadores que van y vuelven diariamente a su trabajo.

Emisiones del turismo internacional en 2005 (incluidos los visitantes del día)

	CO₂ (MT)
Transporte aéreo	517
Otros medios de transporte	468
Alojamiento	274
Actividades	45
TOTAL	1.307
Total mundial	26.400
Cuota (%)	4,95

Fuentes: OMT e IPCC para el total mundial

El estudio de la OMT – que se publicará antes de finales de año– también permitió comprobar que las vacaciones para las que no se recurre al transporte aéreo apenas aumentan las emisiones de GEI por persona y día frente a la permanencia en el domicilio habitual.

En cuanto al alojamiento, se observó que los grandes hoteles producen más emisiones que las pensiones, los apartamentos con cocina o los terrenos de camping, porque consumen más energía para hacer funcionar otras instalaciones como restaurantes, bares, piscinas y *spas*. Las emisiones de las actividades turísticas están directamente relacionadas con la cantidad de energía de combustibles fósiles que consuman. Por ejemplo, el esquí acuático produce más emisiones que el senderismo, y los parques temáticos más que el *rafting*.

Si embargo, el turismo se extiende con rapidez y las emisiones de GEI seguirán su ritmo si no se toman medidas urgentes.

En 2006, el número de llegadas de turistas internacionales ascendió a 846 millones. El gasto en esos viajes internacionales, sin contar los ingresos de los viajes en avión, se cifró en más de 500.000 millones de dólares. En torno a 45 % de esos turistas internacionales, es decir, 378 millones, viajaron a sus destinos en avión.

Los motivos de esos viajes fueron heterogéneos: cerca de 16 %, 131 millones, fueron viajes de negocios; los viajes de recreo representaron 51 % del total; y los viajes por visitas a familiares y amigos, tratamientos de salud o peregrinaciones religiosas representaron 27 % de ese total.

Según la media mundial, hay cinco veces más turistas nacionales que turistas internacionales. Por lo tanto, si sumamos los viajes internacionales y los nacionales, hubo el año pasado más de 5.000 millones de turistas y viajeros, cifra que solamente debe tomarse como una aproximación.

Viajes por medios de transporte, 2005

	LLEGADAS INTERNLES. (MILLONES)	%
Aéreo	363,8	45,3
Terrestre	377,8	47,1
Acuático	58,1	7,2
Desconocido	2,7	0,3
TOTAL	802,4	

Fuente: OMT

Se prevé que el turismo crezca de manera constante en los próximos decenios, a un ritmo de 4-5 % anual. En los próximos 15 años, se duplicarán las llegadas turísticas internacionales, hasta sumar 1.600 millones en 2020. Las emisiones del turismo también crecerán con rapidez, a un ritmo estimado en 152 % entre los años 2005 y 2035, si no se toman medidas concretas para reducirlas.

Es importante tener presente que, fuera de las emisiones del transporte, el turismo es una actividad relativamente limpia, que los gobiernos de todo el mundo fomentan como alternativa a la industria pesada.

El turismo es una actividad transversal a muchos sectores, por lo que, con frecuencia, no se incluye en los desgloses de emisiones por sectores. A pesar de todo, con una cuota estimada en 5 % del total de las emisiones mundiales, el turismo se sitúa muy por detrás de la agricultura (15% de las emisiones mundiales), y en el mismo nivel que la industria de productos químicos.

Dado que el turismo es una actividad tan internacional y diversificada, la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero será más complicada que en otros sectores. Requerirá una diversidad mayor de medidas, que habrán de aplicar por igual grandes compañías y pequeñas empresas familiares. Pero, si no actuamos, la combinación de calentamiento global y crecimiento turístico podría tener consecuencias graves.

Anticipar el efecto del calentamiento global en el turismo

De forma bastante irónica, el cambio climático puede tener algunos efectos positivos en el turismo, al ampliar la temporada de verano en países septentrionales como el Reino Unido, Canadá o Rusia, e incluso abrir nuevas atracciones turísticas en regiones polares inaccesibles hasta ahora. Pero, en conjunto, sus efectos son abrumadoramente negativos y no deben subestimarse.

Entre las repercusiones inmediatas del calentamiento global señaladas por el IPCC, se cuentan la subida de las temperaturas máximas y el aumento de los días de calor en todo el mundo, unas tormentas tropicales más fuertes y con vientos de más velocidad, unas lluvias más intensas y unas sequías más graves. Esos efectos ya se han observado en todo el mundo, y demuestran que el cambio climático no es un acontecimiento del futuro lejano para el turismo.

Dos de los tipos de vacaciones más populares se ven afectados ya por él: el turismo de playa y el de deportes de invierno. Los centros turísticos de playa han sufrido la erosión de tormentas intensas, así como la proliferación de algas y la infestación de medusas por la subida de la temperatura normal del mar. Las estaciones de esquí han tenido que hacer frente a la falta de nieve y a una temporada más corta. Además, los devastadores huracanes, ciclones, inundaciones y sequías –muchas veces acompañadas de violentos incendios descontrolados– han sido más frecuentes en estos últimos años.

Las perspectivas para el futuro son mucho más sombrías. El sector del turismo tendrá que prepararse para las amenazas conexas de la subida del nivel del mar, la disminución de los casquetes polares, de la nieve y de los glaciares, y el avance de la desertificación. Los destinos turísticos se verían especialmente afectados en las áreas siguientes:

Pequeñas islas y zonas costeras de baja altitud

Las pequeñas islas y las zonas costeras de baja altitud son las más expuestas al riesgo de cualquier subida del nivel del mar que pueda causar el derretimiento de los casquetes de hielo polares. Los científicos discrepan en cuanto a la importancia de la subida del nivel del mar, pero advierten de que podría llegar a un metro para finales de este siglo. Ciertos lugares como el archipiélago de las Maldivas, que ha prosperado gracias al turismo, corren el riesgo de perder islas enteras si se produce una subida, incluso pequeña, del nivel del mar. El centro histórico de Venecia y la parte baja de Manhattan también quedarían sumergidos probablemente, junto con la mayoría de las playas que existen en la actualidad.

Un aumento módico de la temperatura del mar contribuirá también a la tragedia del blanqueamiento de los corales, tendencia que se inició hace varios años. La mitad del coral de los arrecifes del Caribe, por ejemplo, ha desaparecido desde 2005 por el blanqueamiento coralino, y la situación sólo puede empeorar. La mayoría de los arrecifes de coral del mundo morirían con un aumento de tan solo 3º C de la temperatura del mar, y la multitud de coloridos peces y criaturas marinas que viven en los arrecifes también desaparecerían. Los arrecifes antaño repletos de vida que rodean la isla de Bali, por ejemplo, están siendo destruidos, en parte por la subida de la temperatura del mar y por el blanqueamiento de los corales. Por desgracia, los arrecifes del Parque Nacional de Bali Barat, visitados por más de 20.000 turistas en el año 2000, recibieron tan sólo 3.100 visitantes el año pasado..

Montañas y glaciares

Los glaciares del mundo se están retirando en todas partes. En los Alpes, por ejemplo, el Mar de Hielo de Chamonix ha retrocedido 120 metros en los últimos cien años. El Parque Internacional de la Paz «Glaciar de Waterton», en la frontera de los Estados Unidos y Canadá, puede perder en breve su asombroso atractivo, y los científicos pronostican que, incluso en las cumbres del Himalaya, los glaciares del Tíbet podrían haber desaparecido en 2100.

La apuesta es fuerte para el turismo de nieve y de deportes de invierno. En Europa existen más de 600 estaciones de montaña que producen más de 50.000 millones de euros al año. En Austria, por ejemplo, el turismo de montaña representa 4,5 % del PIB. Las estaciones ya sufren una disminución de las precipitaciones de nieve y recurren cada vez más a los cañones de nieve artificial, que son perjudiciales para el medio ambiente. Los estudios demuestran que una subida de temperaturas de menos de 2º C causaría en el norte de los Alpes la pérdida de 40 días de innivación de los cinco meses actuales. Con una temporada más corta y la necesidad de subir a más altitud para practicar los deportes de invierno, Alemania perdería 60 % de su potencial de esos deportes en los Alpes Bávaros.

África subsahariana

El avance de la desertificación, especialmente en el África subsahariana, pero también en el Asia central, se produce donde el agua es escasa o su abastecimiento irregular. El lago Nakuru de Kenya –al que los turistas acuden a contemplar sus enormes poblaciones de aves– sufre ya de una afluencia insuficiente de agua. En la vecina Tanzania, se estima que las famosas nieves del Kilimanjaro habrán desaparecido por completo para el año 2020. Donde avanza el desierto y retroceden los bosques, también retrocede el hábitat de la fauna y la flora silvestres. Ya se ha registrado una espectacular disminución del número de leones, elefantes y rinocerontes en África, que hace más difícil el turismo de safari. El informe del IPCC estima que 20 % a 30 % de las especies de animales y plantas correrán riesgo de extinción con un aumento de 1,5º C - 2,5º C de las temperaturas.

Al mismo tiempo, el manto forestal desaparece rápidamente en el África tropical, así como en América del Sur y en el Asia sudoriental. El mundo ha perdido 3 % de su cubierta de selvas tropicales en los últimos tres años, y se calcula que otros 13 millones de hectáreas, equivalentes al tamaño de Grecia, arden todos los años. Estos fenómenos reducen aún más el hábitat de los animales y producen más emisiones de carbono, al tiempo que reducen la capacidad de la tierra de absorber naturalmente CO₂ de la atmósfera a través de la fotosíntesis que se produce en los bosques del planeta.

Si bien estos cambios ambientales pueden ser graduales y apenas observables en un primer momento, los cambios del comportamiento de los turistas probablemente sean más rápidos y deben preverse también. Sin duda se producirán desviaciones de los movimientos turísticos hacia latitudes mayores, y más lejos de las regiones tropicales ahora favorecidas. Asimismo, los turistas de deportes de invierno subirán a estaciones a más altitud en las montañas.

A medida que los consumidores cobran más conciencia del problema del cambio climático, tienen cada vez más en cuenta las emisiones de GEI cuando toman decisiones respecto de su forma de vida, como el lugar a donde irán de vacaciones. Se prevé que ese fenómeno dé lugar a un aumento de las vacaciones cerca del domicilio habitual o de los viajes a destinos a los que pueda llegarse con los medios de transporte menos contaminantes, como el tren.

Si bien los destinos lejanos serán especialmente vulnerables a esta nueva sensibilidad de los consumidores –especialmente las islas que sólo sean accesibles por vía aérea–, abrirá incontables oportunidades a nuevos productos turísticos que incluyan elementos que ayuden a proteger el medio ambiente como visitar el centro de investigación del panda de China en Chengdu, ayudar a estudiar las poblaciones de peces en la Gran Barrera de Coral de Australia, o repoblar las selvas de América Latina.

Cualquiera que sea el resultado ambiental, el turismo no puede considerarse de forma aislada. Los cambios de las pautas de la demanda incidirán en las políticas económicas y sociales, especialmente en lo que respecta al empleo. Sus repercusiones influirán en otros sectores indirectamente relacionados con el turismo, como la agricultura y la construcción, así como en pequeñas empresas como restaurantes y artesanos cuya supervivencia depende de los turistas.

Adaptarse al nuevo entorno

Aunque el cambio climático ya está en marcha y las emisiones de carbono que ya se encuentran en la atmósfera tardarían cien años en disiparse, no es demasiado tarde para actuar. La reducción de los gases de efecto invernadero determinará la gravedad del calentamiento global en los decenios próximos, y la ausencia de reducción de las emisiones ahora sería catastrófica para el planeta. Los científicos creen que una estabilización completa de la atmósfera requerirá una reducción de 70% de las emisiones de GEI en el mundo.

Igualmente catastrófica para el sector turístico sería la falta de adaptación al nuevo entorno. El sector del turismo no siempre ha sido tan rápido en actuar cuando se ha enfrentado al cambio. Muchas agencias de viajes desaparecieron antes que adaptarse a la realidad de las ventas en línea y las administraciones nacionales de turismo han sido con frecuencia lentas en aprovechar plenamente las oportunidades que les ofrecían sus páginas web.

Pero los turistas potenciales cambian sus preferencias con mucha más rapidez, y ya están pidiendo alternativas de vacaciones más respetuosas con el clima y más independientes de sus variaciones. Los operadores tienen que empezar a desarrollar productos turísticos de bajas emisiones de carbono. Los destinos tienen que seguir diversificando su oferta turística con una variedad de actividades al aire libre y en interiores que eviten al turista depender de los caprichos del tiempo.

La OMT está convencida de que hay mucho que hacer a través de la mejora de la eficiencia y de la tecnología para reducir las emisiones de carbono del sector sin incidir radicalmente en las actuales costumbres de viaje. Las soluciones se encuentran generalmente en las categorías de reducir el uso de energía y mejorar su eficiencia, utilizar combustibles alternativos y compensar las emisiones de carbono.

Reducir el uso de energía y mejorar su eficiencia

En cabeza de la lista está la necesidad de aviones y automóviles con un gasto de combustible más eficiente. Hacen falta incentivos y medidas legislativas para estimular a la industria del transporte a fabricar aviones y automóviles que quemen menos combustibles fósiles. La OMT apoya la inclusión del transporte aéreo en el régimen de comercio de emisiones de la Unión Europea, para fomentar una rapidez mayor en la introducción de una nueva tecnología ahorrativa de combustible.

El sector de las compañías aéreas puede aplicar más fácilmente otras medidas de ahorro de combustible, como mantener menos tiempo en tierra las aeronaves, operar con factores de carga más altos, y reducir las frecuencias en las rutas menos frecuentadas.

Es importante señalar, sin embargo, que la gran mayoría de emisiones de GEI por el transporte aéreo tienen lugar en tres grandes pasillos aéreos: de Europa a América del Norte, de Europa a Japón, y de América del Norte a Japón. La reducción de los vuelos norte sur que atienden a los países más pobres podría tener un impacto negativo en el crecimiento económico del mundo en desarrollo.

Si bien la introducción de tecnología nueva en la industria del transporte aéreo puede llevar decenios por la larga vida operativa de los aviones, la industria del automóvil se adapta con más rapidez. Los estudios de la OMT han demostrado que la introducción de una nueva tecnología de ahorro de energía solamente en el sector automovilístico tiene el potencial de reducir en 7 % las emisiones del sector turístico.

En los hoteles y otros tipos de alojamiento, las emisiones pueden reducirse construyendo edificios más eficientes en el uso de la energía y empleando aparatos también más eficientes en su utilización. Las empresas existentes pueden tomar medidas como limitar el uso del aire acondicionado, mejorar el aislamiento y utilizar bombillas de ahorro energético.

Los propios turistas pueden mejorar su media diaria de emisiones de GEI –su «huella de carbono»– en sus vacaciones permaneciendo más tiempo en el destino en vez de efectuar viajes rápidos, distribuyendo así efectivamente las emisiones necesarias para llevarles allí entre un mayor número de días.

Utilización de combustibles alternativos

Prácticamente todas las fuentes de energía renovable son relevantes para el turismo, incluidas la eólica, la solar, la geotérmica, la de las mareas, la de los biocombustibles y la nuclear. El cambio a la energía solar en los soleados destinos tropicales puede amortizarse en tan sólo dos años y ayudaría a reducir las emisiones de GEI del turismo. El grupo hotelero Accor por ejemplo, tiene previsto equipar con paneles solares 200 de sus establecimientos en todo el mundo en los tres próximos años.

El uso de biocombustibles –fabricados a partir de productos agrícolas renovables como la caña de azúcar, el maíz, la remolacha y el aceite de girasol– se ha introducido innovadoramente en Brasil y en Estados Unidos. Se está difundiendo ahora a otras regiones del mundo, y la Unión Europea ha decidido que 10 % del combustible de sus automóviles habrá de proceder de biocombustibles para 2020.

Pero el uso de esta fuente de energía es un arma de doble filo, y no puede considerarse como una panacea. Además de las emisiones de GEI producidas por el cultivo, el procesamiento y el transporte de los biocombustibles, su producción requiere grandes espacios de suelo. Los campos que se dedican al cultivo de biocombustibles se crean en detrimento de las selvas vírgenes –especialmente en los trópicos–, reduciendo la biodiversidad y aumentando quizás el efecto invernadero que estaban destinados a invertir.

Compensar las emisiones de carbono

El comercio de «créditos de carbono» para compensar las emisiones que no puedan controlarse es una solución interesante, que merece ser estudiada por el sector turístico. La compensación de emisiones de carbono no reduce las emisiones de GEI a través de la eficacia del uso del combustible o del empleo de energías alternativas, sino que permite a una persona o empresa contribuir a la protección del medio ambiente comprando créditos que compensen las emisiones causadas por un viaje o una actividad. El objetivo es acercarse a la neutralidad de carbono.

Los créditos de carbono se emplean generalmente en plantar árboles, invertir en investigaciones sobre energías renovables o apoyar proyectos de reducción de las emisiones. Los turistas pueden también practicar la compensación de carbono por su cuenta del mismo modo que pueden hacer un plan de ahorro para sus vacaciones. Uno podría, por ejemplo, ir a trabajar en transporte público en vez de en automóvil, y luego marcharse de vacaciones con la conciencia tranquila.

Los Estados Miembros de la Organización de Aviación Civil Internacional (OACI) trabajan actualmente en la elaboración de un sistema mundial de comercio de emisiones, y la misma organización ha empezado también a desarrollar un sistema normalizado para medir las emisiones de carbono por tipos de aeronaves, rutas y clases de viajes, que ayudará a determinar con precisión cuánta compensación es necesaria para cada vuelo.

La compensación de carbono sigue siendo una solución polémica, porque pasa la responsabilidad del proveedor al consumidor, y reduce la presión sobre la industria para que dé soluciones duraderas a las causas reales del calentamiento global.

Pero no hay solución única para el sector del turismo. Para ser eficaces, todas las medidas posibles de ahorro de energía deben tomarse en serio y aplicarse al máximo posible en todo el sector.

Reaccionar junto con la comunidad internacional

Crear una respuesta significativa y eficaz al cambio climático es un reto que requiere la participación de todo el sector del turismo. El papel de la Organización Mundial del Turismo no es defender intereses partidistas del turismo, sino actuar como coordinadora y catalizadora, estableciendo vínculos con la comunidad internacional y uniendo al sector para encontrar las soluciones adecuadas.

El cambio climático no es un asunto nuevo para la OMT. Empezó con su participación en la Cumbre para la Tierra de Río de Janeiro en 1992, de la que surgieron la Convención sobre el Cambio Climático y el Protocolo de Kyoto.

Más recientemente, la OMT convocó la primera Conferencia Internacional sobre Cambio Climático y Turismo en Djerba (Túnez) en 2003. La Declaración de Djerba que nació de sus deliberaciones insta a los gobiernos y a todo el sector del turismo a tomar medidas eficaces para reducir el impacto del calentamiento global.

En los años transcurridos desde Djerba, la OMT se ha convertido en miembro de pleno derecho del sistema de las Naciones Unidas. A su vez, las Naciones Unidas han recibido la responsabilidad principal de dirigir la respuesta mundial al cambio climático.

Se ha pedido a la OMT que aporte la respuesta del sector turístico al calentamiento global en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que tendrá lugar del 3 al 14 de diciembre de 2007 en Bali (Indonesia). Con el fin de prepararse para esa responsabilidad, se han tomado varias iniciativas:

- 1) La segunda Conferencia Internacional sobre Cambio Climático y Turismo se convocó del 1 al 3 de octubre en Davos (Suiza). Su objetivo es actualizar la Declaración de Djerba, analizando los efectos del calentamiento global en el turismo y debatiendo las posibles medidas de mitigación en cada subsector de la actividad turística.

2) El 13 de noviembre tendrá lugar una Cumbre Ministerial sobre Turismo en el World Travel Market de Londres, para establecer un consenso político y un compromiso sobre un plan de acción que presentar a las Naciones Unidas.

3) El cambio climático será tema de los debates de la decimoséptima Asamblea General de la OMT, del 22 al 29 de noviembre en Cartagena de Indias (Colombia).

4) En cooperación con el PNUMA y la OMM, un equipo internacional de expertos está llevando a cabo un nuevo estudio de la OMT, titulado «Cambio climático y turismo: Impacto, adaptación y mitigación».

5) Se ha creado un servicio de intercambio de información sobre clima y turismo en Internet (www.unwto.org) para permitir a los expertos, a los responsables de turismo y al público en general compartir sus datos más recientes.

A raíz de todas esas iniciativas, la OMT espera producir una serie de recomendaciones para todos los agentes del sector turístico, entre ellos, gobiernos, organizaciones de gestión de destinos, empresas de transporte (incluidas compañías aéreas y fabricantes de automóviles), empresas privadas de turismo, como operadores de turismo y hoteles, y los propios turistas.

Se está prestando especial atención a la manera de formular unas recomendaciones lo más equitativas posibles, sin hacer peligrar los incipientes sectores turísticos del mundo en desarrollo.

Dado el enorme potencial del turismo para contribuir a la mitigación de la pobreza, y dado que el calentamiento global ha sido causado principalmente por los países industrializados, es posible que las medidas de reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero puedan aplicarse con distinta intensidad en las diversas partes del mundo. La meta es elaborar un planteamiento integral, que aborde el problema del cambio climático, pero permita a la vez que el turismo siga aportando una contribución positiva a la mitigación de la pobreza y a los objetivos de desarrollo de las Naciones Unidas para el Milenio.

La OMT está convencida de que el potencial de reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero es especialmente alto en el sector turístico, porque los esfuerzos por disminuir el consumo energético son aún muy incipientes y se han aplicado hasta ahora sin perspectiva global. Dado que el turismo está creciendo con tanta rapidez, la necesidad de construir una visión mundial y aplicarla es especialmente urgente.